



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 12, N° 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La enunciación de la teoría. Algunas consideraciones sobre el estudio del presente

The enunciation of the theory. Some considerations on the study of the present

Eva Da Porta¹

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.5>

Resumen

Este artículo se interroga por las condiciones de posibilidad de la enunciación teórica en las Ciencias Sociales y Humanidades y su relación con el presente, entendido como esa dimensión temporal contextual que nos implica en tanto investigadores/as de diversas maneras. Recupera un conjunto de inquietudes acerca de las potencialidades y limitaciones que se nos plantean a la hora de estudiar problemáticas sociales contemporáneas que, de un modo u otro, nos involucran y sobre las cuales podemos tener incidencia. Creemos que si bien las problemáticas vinculadas a

¹ Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba; Magíster en Sociosemiótica, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Docente titular y directora de proyectos y programas de investigación. Universidad Nacional de Córdoba. Adscripción institucional: Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. EMail: evadaporta@gmail.com.

espacialidad y a la territorialidad en la enunciación teórica están siendo profundamente cuestionadas, la problemática de la temporalidad requiere particular atención pues pone en juego parte de la politicidad y las posibilidades de rediscutir la producción de teoría crítica.

Palabras clave: enunciación, presente, teoría.

Abstract

This article questions the conditions of possibility of the theoretical enunciation in the Social Sciences and Humanities and their relationship with the present, understood as that contextual temporal dimension that implies us as researchers in different ways. It recovers a set of concerns about the potentialities and limitations that come to us when studying contemporary social problems that, in one way or another, involve us and on which we can have incidence. We believe that although the problems related to spatiality and territoriality in the theoretical enunciation are being deeply questioned, the subject of temporality require particular attention because it implies the politicity and the possibilities of rediscussing the production of critical theory.

Keywords: enunciation, present, theory

¿Qué tensiones y ambivalencias marcan este sitio enigmático desde el que habla la teoría?

Homi Bhabha

Este espacio reflexivo, que intentamos abrir, se interroga por las condiciones de posibilidad y las tensiones que se plantean en la enunciación teórica en las Ciencias Sociales y Humanidades en el marco de lo que denominamos como presente social. Entendemos esta dimensión de la temporalidad como aquella que nos implica de algún modo, de la que somos contemporáneos. La pregunta por el presente social no solo busca responder a la pregunta por aquello que pasa ahora si no también por aquello que nos pasa ahora en tanto, quien investiga, está atravesado por esa misma temporalidad.

Nos interesa recuperar en este espacio reflexivo un conjunto de inquietudes que se nos plantean a la hora de conceptualizar y producir teoría en torno de distintas problemáticas sociales

contemporáneas que, de un modo u otro, nos implican y sobre las cuales podemos tener incidencia. En nuestro caso particular las problemáticas que intentamos comprender se vinculan con los modos en que se ejerce y se disputa el derecho a la educación en Argentina y es desde allí que nos proponemos reflexionar en este artículo en torno al vínculo que se plantea en la práctica de la investigación con el presente social. Es desde esa preocupación por la Educación que nos interesa preguntarnos por las implicancias del uso de la teoría en relación al presente, por el tiempo de enunciación de la teoría y por su relación contemporánea con las condiciones y luchas sociales, culturales y epistémicas que intenta comprender y nominar.

Ahora bien, si nos problematizamos en torno del presente social desde el cual investigamos y por los modos en que esa contemporaneidad incide en las formas de enunciación teórica, creemos que se debe incorporar una segunda inquietud muy vinculada a las anteriores. Nos referimos a la tecnomediatización como una dimensión insoslayable de la producción del presente.

Los dispositivos mediáticos son una superficie de inscripción y de emergencia de los acontecimientos, una superficie discursiva en la que se define aquello *que pasa* y que *nos pasa* en las sociedades contemporáneas. Los medios van tramando sobre el acontecimiento un *cribado interpretativo* que se impone a la percepción y a la experiencia (Derrida, 1998: 58). En esa operación de mediatización aquello que emerge en el discurso de actualidad como acontecimiento se nos presenta como lo que nos ocurre a todos en tiempo presente. Se va construyendo un tiempo actual mediatizado que nos lleva a vivir el presente social como una experiencia colectiva cuya enunciación siempre nos convoca como destinatarios más o menos implicados según la escala y el tipo de acontecimiento de que se trate. (Verón, 1987) En lo que sigue intentaremos reflexionar sobre estas cuestiones articuladas. La que apunta a considerar la incidencia del tiempo presente en la enunciación teórica y la que plantea que el tiempo presente es un tiempo mediatizado, dislocado por las tecnologías de la comunicación.

Sobre los malestares sociales y la enunciación teórica: algunas preguntas

En las últimas décadas las cuestiones vinculadas a la incidencia de la espacialidad y la territorialidad en la enunciación teórica y sus efectos geopolíticos están siendo profundamente cuestionadas. Sin embargo, creemos que la problemática de la temporalidad, menos atendida, requiere particular atención pues pone en juego también la politicidad del conocimiento científico y las posibilidades de producir teoría crítica hoy. Son notables y numerosos los desarrollos y perspectivas epistemológicas críticas y decoloniales, que destacan la centralidad de la *posición*

asumida en el sistema mundial para identificar, pensar y conceptualizar los contextos sociopolíticos (de Sousa Santos, 2009: 48). Sin embargo, el tiempo de la enunciación no se ha profundizado lo suficiente en su complejidad contemporánea y en la articulación con la problemática del espacio. Este aspecto creemos, hoy deviene fundamental para una perspectiva teórica crítica que busque, como dice Stuart Hall (2010), producir conocimiento frente al horizonte abierto de lo que ocurre *sin garantías*.

En ese intento por recuperar la discusión por el tiempo de la enunciación teórica, que es un tiempo *dislocado* “out of joint” dice Derrida (1993: 129) que pone en juego la relación con el acontecimiento, con el presente social, nos interesa rescatar el pensamiento de algunos autores que han abierto senderos significativos que posibilitan indagar sus condiciones de posibilidad y existencia. Es así, que nos interesa rescatar, entre otras, la perspectiva *coyunturalista* de los estudios culturales (Hall, 2010 y Grossberg, 2012) que nos permite repensar el reconocimiento de los problemas de investigación en relación a la contemporaneidad. Las preocupaciones de Derrida (1998) en torno a la artefactualidad del presente que nos atraviesa y atraviesa a la vez el tiempo del pensamiento y de su enunciación. Y la lectura de Butler sobre la ontología del presente y el pensamiento crítico de Michel Foucault (Butler, 2002). A partir de este autor Butler, nos propone el camino del cuestionamiento, de un modo particular del desarrollar el modo interrogativo como posibilidad de un pensar teórico que busca cuestionarse por las formas mismas de categorizar el mundo y por las posibilidades de abrir senderos alternativos.

El pensamiento de estos autores sobre la enunciación de la teoría nos interpela profundamente a quienes intentamos no dejar por fuera la realidad contemporánea en nuestros enunciados teóricos. Nos permite enfrentar el desafío de estudiar problemáticas sociales contemporáneas, donde las injusticias, los desajustes, las desproporciones (Derrida, 1993) y los malestares sociales se van configurando al ritmo de la actualidad y en el despliegue muy desigual de diferenciales de fuerza del presente contemporáneo. Un presente artefactual *calculado, forzado, formateado, inicializado* por un dispositivo mediático. (Derrida, 1998: 15)

Es así que desde ese horizonte se nos presentan un conjunto de interrogantes que nos permiten avanzar en estas preocupaciones:

¿Cómo nombrar aquello que emerge como injusticia y con fuerte impacto negativo en los sectores vulnerables si ya fue nombrado por los medios? ¿Cómo dejar testimonio de prácticas y políticas de sujeción, de formas de desigualdad y sufrimiento contemporáneas? ¿Cuáles son los

conceptos para nombrar esos acontecimientos presentes? ¿Cómo y cuándo enunciarlos? ¿Dónde debemos hacerlos públicos, comunicarlos? ¿Cómo analizar el proceso dando cuenta de lo que se resiste, de lo que se opone, abriendo un espacio para la enunciación teórica de esa conflictividad? ¿Cómo dejar que emerjan las voces de quienes viven esos conflictos? ¿Cómo pensar desde otro lugar? ¿Cuál es el lenguaje, cuáles son las categorías que permiten repensar la realidad y nombrar la injusticia y la desigualdad? ¿Cómo trascender el uso militante y a su vez intervenir políticamente en ese presente que nos sobredetermina? ¿Es posible pensar en una enunciación teórica comprometida con el presente? Esas son las preguntas que nos interpelan.

En lo que sigue vamos a repasar algunas discusiones teóricas y epistemológicas vinculadas con estos interrogantes que nos marcan algunas pistas para comenzar a ensayar algunas respuestas sobre el tiempo de la enunciación teórica, entendida como esa producción de categorías que se realiza fundamentalmente al interpretar la realidad desde algún marco teórico previo. En ese punto la enunciación teórica es siempre un diálogo con categorías previas.

Sobre la reflexividad

La reflexividad en torno a la propia labor de investigación resulta un ejercicio necesario como ya lo señalara, entre otros, Pierre Bourdieu (1990, 1994, 1995) de diversas maneras y con distintos énfasis a lo largo de su obra. El mismo Bourdieu, según Wacquant, señala que la reflexividad implica una revisión sistemática de “las categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento y que son (...) las que guían la realización práctica del trabajo de investigación”. (1995: 33). La revisión de los supuestos epistemológicos, del lenguaje y de las categorías puestas en juego en las prácticas de investigación, como así también la evaluación crítica de los modos de incidencia sobre lo investigado, son parte ya del haber epistemológico de las ciencias sociales y las humanidades y una condición de producción del conocimiento académico para numerosas perspectivas. La reflexividad como una condición de la acción social (Shutz, 2003; Giddens, 2006) es, en términos epistemológicos una herramienta estratégica puesta en juego sobre la propia acción de producir conocimiento y es, en ese sentido, un modo de aportar consistencia e inteligibilidad a las investigaciones sociales y a la producción teórica. Sin embargo, el dilema sigue siendo cómo trabajarla en el proceso de investigación, ya que podemos considerarla tanto como:

- auto-reflexión sobre los vínculos con el problema de investigación;
- como actitud crítica frente a la teoría y la selección bibliográfica,

- como evaluación de la propia incidencia en el trabajo con los datos, o
- como cuidado epistemológico a la hora de producir las categorías analíticas.

Creemos que en todas estas instancias del proceso, la reflexividad, es una noción con gran capacidad de interpelación para quienes nos proponemos investigar en un horizonte crítico. Pero, lo que se vuelve particularmente interesante y dilemático es la pregunta por el modo de aplicar la reflexividad en la instancia de enunciación teórica, reconociendo que la teorización no se encuentra sólo al final del proceso. Las prácticas de objetivar nuestras prácticas científicas, de poner en evidencia prenociones, prejuicios, sentidos comunes y de reconocer las condiciones que inciden en el conocimiento del mundo social, no son tarea simple. Requieren de un desmontaje de las operaciones y los procedimientos asumidos, de las posiciones y disposiciones aprehendidas junto al abandono de las aspiraciones de neutralidad valorativa que aún nos cobijan.

Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995: 68) ha señalado algunas parcialidades de las que debemos cuidarnos sistemática y críticamente pues definen, tanto los instrumentos, las operaciones prácticas de la investigación, como las categorías que usamos y los modos de construcción del objeto. Entre esas parcialidades o sesgos destaca:

- la incidencia de las *coordenadas sociales de origen* de quien investiga,
- su posición en el *microcosmos del campo académico*,
- y la *perspectiva intelectualista* sobre el mundo social.

Si bien los tres sesgos son significativos a la hora de considerar la incidencia de la arbitrariedad sobre el conocimiento científico, creemos que aquello que denomina como perspectiva intelectualista es un aspecto de gran interés para considerar la reflexividad en la instancia de producción teórica que estamos considerando. La incidencia de la perspectiva intelectualista implica la imposición de una lógica analítica por sobre la lógica práctica de los actores. Una lógica que tiende a no reconocer en la construcción del conocimiento sobre lo social las maneras en los actores viven y resuelven los problemas del mundo que habitan (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 32-33). Este último aspecto pone el acento en los desfasajes simbólicos y permite reflexionar sobre ciertas violencias simbólicas que ejercemos al momento de generar los datos, analizarlos, e intentar hacer inteligible, conceptualmente, el mundo social en el lento proceso de categorizar y de interpretar teóricamente el mundo social.

Más allá de la reflexividad. La teoría como transposición dialógica

El llamado de atención de Bourdieu reorienta las preguntas hacia ese espacio de indecibilidad que se abre en la *hermenéutica doble* (Giddens, 2006) que se construye entre el universo de sentido de los actores y el esquema teórico que construimos para modelizarlo, entenderlo, interpretarlo. La cuestión entonces parece estar en el cruce, en la intersección entre ambos mundos simbólicos, en ese espacio intermedio y es allí justamente donde queremos instalar la pregunta por el lugar de enunciación teórica. Si pensamos la operación de enunciación teórica produciéndose en ese espacio “in between” (Homi Bhabha, 2002: 18), un tercer espacio crítico entre el horizonte de los actores y el universo teórico disponible se nos abren nuevas oportunidades de interrogación. Podemos preguntarnos entonces por la posibilidad de pensar la (im)posibilidad teórica como una operación intertextual/dialógica compleja de nominación de la realidad, una operación de negociación, de renominación, de traducción (2002: 47 y ss.). Quizás el término más adecuado por ahora sea el de *transposición* que propone Braidotti, para referirse a esa operación como *transferencia intertextual* que atraviesa fronteras en el sentido de un salto desde un código, un campo o un eje a otro (Braidotti, 2004: 29).

Enunciación teórica: palabra ajena, palabra propia

Si pensamos la enunciación teórica como una práctica de transposición podemos reconocer y prestar especial atención a los movimientos y saltos de código, a los intentos de traducción, a la apropiación de las voces ajenas y a los modos de encuadrarlas en el propio discurso. Quizás la enunciación de la teoría como procedimiento de transposición, como operación crítica y creativa y también, como recorrido nómada y dinámico entre códigos y voces diversas, pueda pensarse más en términos de *dialoguismo* bajtiniano, que en términos de una segunda interpretación. En todo caso, como una interpretación mediadora, un diálogo dinámico, nunca acabado que asume el conflicto entre la palabra propia y la palabra ajena como una condición inerradicable del propio proceder enunciativo. Un diálogo de voces donde se problematiza particularmente el vínculo con la palabra ajena, donde se tematiza esa cuestión y donde la propia posición enunciativa se mira críticamente y asume como dice Bubnova (2009) a partir de Bajtin: “(...) la primogenitura del otro: uno llega a un mundo poblado por otros y, además, un mundo ya dicho y valorado por ellos. La presencia previa de la otredad es la condición de posibilidad para el yo.” (p.135) Este aspecto es muy relevante para pensar la complejidad temporal del presente de la enunciación teórica puesto que “los otros” son nuestros contemporáneos.

Si entonces consideramos a la enunciación teórica como una producción discursiva, situada, estratégica, que se apropia de la palabra ajena que la precede pero a su vez es palabra propia, se complejiza la pregunta por la reflexividad y la transposición hacia territorios más vinculados a la ética y a lo político. Si la enunciación teórica es dialógica, es una transposición que abre el cruce entre universos simbólicos diversos, entre la voz propia y las voces de otros.

Entonces lo que marca el presente de la enunciación teórica no es tanto la reflexividad, como ejercicio deconstructivo de la posición del investigador o la capacidad de los conceptos de contener la realidad actual, que siempre se escapa. Es la operación de apropiación de la palabra ajena y de los modos en que la alteridad significa el mundo y lo nombra. Son las formas discursivas que le damos en los enunciados teóricos, a las voces de los actores involucrados, los modos en que dejamos que los habiten con sus experiencias, percepciones y sentidos. Sobre el final volveremos a este tema.

La cuestión entonces se orienta más a interrogarse por las formas en que el presente social, construido en la polifonía, aparece en la enunciación teórica. Por los modos en que dejamos que participe en la producción de la teoría y también en la definición del objeto de estudio. Ahora bien, si asumimos la *primogenitura* de la voz ajena se hace necesario destacar que ese presente social, ese contexto que se intenta transponer teóricamente está habitado por alteridades muchas veces acalladas, alteridades silenciadas pero portadoras de sus propias configuraciones discursivas y temporales. Comunidades y sujetos que portan sus propios horizontes de sentido y sus propias temporalidades, sus propios presentes, casi siempre ajenos a los mundo teóricos cargados de una perspectiva intelectualista cargada de jerarquías y legitimaciones académicas difícil de controlar. (Bourdieu, 1995)

De modo que si recuperamos esta propuesta en el marco de la noción de *transposición* (Braidotti, 2009) que habíamos introducido más arriba va quedando más clara la labor artesanal, crítica y reflexiva de quién se asume como sujeto enunciatador de teoría social. Si reconocemos que nuestra tarea es del orden de la transposición, lo que se pone en juego es la posibilidad de que la complejidad y diversidad de aquello que estudiamos pueda emerger en ese proceso de mediación interpretante que es la enunciación teórica. Por denominábamos más arriba a este proceso como de (im) posibilidad teórica en tanto asume la irreductibilidad de ambos mundos y a pesar de eso intenta acercarlos, traducirlos. En ese punto es que es importante destacar el valor que adquiere la producción de conceptos nómades (Braidotti, 2004) y localizados (Hall, 2010) a la vez.

Conceptos que sean capaces de articular o tejer redes y conectar las reflexiones teóricas, con las

realidades sociales, imaginativas y políticas situadas del presente, con las realidades del pasado y de lo porvenir. Conceptos críticos que puedan hospedar la diversidad y poner en evidencia las injusticias del mundo, los silenciamientos e invisibilidades y puedan abrir nuevas formas de pensarlo y de habitarlo. Conceptos que permitan fluir las diversas temporalidades y no ignoren la disyunción temporal que la tecnomediatización le impone al presente.

Este proceder es ampliamente productivo, pues genera un conocimiento que antes no existía, una configuración del mundo, que como dice Foucault, puede animarse a reconfigurarlo, a proponer una configuración alternativa. (Butler, 2002) En ese proceso, si asumimos la recuperación de voces silenciadas, de presencias invisibilizadas, de configuraciones discursivas deslegitimadas recuperamos mucha realidad ausente, como dice de Sousa Santos, “producimos una enorme cantidad de realidad que no existía antes”. (2006: 31) Y ahí su potencialidad política.

En ese marco, Piedrahita Echandía (2017) considera que noción de la transposición de Braidotti que citamos arriba, “es el salto creativo que da lugar a lo nuevo, o a una visión convergente lograda a través de vínculos creativos e interconexiones en zigzag entre comunidades discursivas que se mantenían apartadas y sin posibilidad de diálogo”. (2009: 25) Por ello, proponemos pensar el tiempo de la enunciación teórica crítica como un tiempo dialógico, creativo y político, habitado por la otredad, por sus propios universos de sentido y sus temporalidades que la tensionan desde adentro.

El presente de la enunciación de la teoría abre un espacio de negociación

Si pensamos el lugar de enunciación de la teoría como un espacio intersticial y de interacción cultural entre universos distintos podemos intentar reconocer las contaminaciones y los cruces, pero también las disputas y las apropiaciones, los silenciamientos y los *agenciamientos enunciativos* que allí se generan. Es importante consignar que ese espacio liminal, ese tercer espacio enunciativo de la teoría que se torna un espacio de interacción simbólica y de interrogación, no es consensual, si no constitutivamente conflictivo, siempre está en tensión, es ambivalente y nómada Braidotti (2009). Es un espacio contradictorio e inestable que evidencia con claridad que el sentido de la cultura y de los símbolos no es fijo, si no relacional y que en el acto de la representación, de su enunciación esos símbolos pueden ser apropiados, traducidos, rehistorizados y vueltos a decir. Y aquí es donde entra en juego el tiempo de la enunciación, pues la negociación de sentidos implica la dimensión temporal, puesto que tiene lugar en un contexto histórico particular y localizado que le imprime sus marcas. Dice Bhabha al respecto:

En esa temporalidad discursiva, el advenimiento de la teoría se vuelve una negociación de instancias contradictorias y antagónicas que abren sitios y objetivos híbridos de lucha, y destruyen esas polaridades negativas entre el conocimiento y sus objetos, y entre la teoría y la razón práctico-política. (Bhabh, 2002: 46)

En esa interacción entre universos simbólicos diferentes, en esa *negociación* como dice Bhabha, (2002: 43) es cuando es posible pensar en nuevas posibilidades de designación de lo real, de agencia y de un conocimiento nuevo. Asumir la tensión, el antagonismo en ese tercer espacio enunciativo (ibid, p.59), implica reconocer que justamente lo nuevo, lo que aún no había sido dicho y que reclama teoría, emerge de esa interacción simbólica conflictiva entre el universo social analizado, sus agentes, sus sentidos dominantes y residuales y la posibilidad de conceptualización teórica. Bhabha señala que cuando se abre ese tercer espacio, aparece “algo nuevo que ninguna de las partes había traído por sí sola” (Bhabha, 2013). Ese proceso de *negociación* hace que los elementos que se incorporan originalmente comiencen a tener otras posibilidades de agencia y de significación en un nuevo marco de sentido que es ambivalente e inestable y que por eso requiere de la toma de posición.

En ese sentido, la perspectiva de de Sousa Santos es un aporte significativo cuando en primer lugar propone una *ecología de las temporalidades* que postula el reconocimiento de que existen otros tiempos además de la temporalidad lineal. Es preciso asumir dice el autor que:

las distintas temporalidades como forma de vivir la contemporaneidad, sin establecer jerarquías o juicios de valor sobre ellas, (...) lo que implica la recuperación de sus correspondientes formas de vida, manifestaciones de su sociabilidad y procesos de productividad. (de Sousa Santos: en Tamayo, 2004: 6)

En ese marco, de Sousa Santos propone una operación doble que denomina *sociología de las ausencias* y *sociología de las emergencias* para comprender la complejidad temporal del presente y ampliar su horizonte de inteligibilidad crítica. La primera se propone rescatar lo que el tiempo pasado lineal deslegitimó o no le dio existencia social, la segunda se plantea ampliar la proyección simbólica de lo que aparece como incipiente, emergente y puede ser decisivo en el futuro. (de Sousa Santos, 2006: 30-31)

La remisión a la propuesta de de Sousa Santos para abordar la problemática de la temporalidad en las Ciencias Sociales obedece en parte, a nuestro interés por pensar tiempo de enunciación de la teoría en relación al presente de América Latina. En primer término porque son esas coordenadas espacio temporales las que sitúan nuestra tarea de investigación y localizan nuestras reflexiones que intentan asumir una posición crítica desde una epistemología del sur. (de Sousa Santos, 2011)

Y en segundo término, porque operan como un *cronotopo* (Bajtín, 1999) que nos permite cuestionar la producción de la teoría social desde una particular *interseccionalidad* de dinámicas, movimientos y actores sociales que son quienes vienen sufriendo históricamente desigualdades y discriminaciones sistemáticas pero también como dice de Sousa Santos son “quienes han producido cambios progresistas en los tiempos más recientes”. (2011: 15).

La enunciación de la teoría y el presente social (mediatizado)

Es en la interseccionalidad de esos discursos contemporáneos donde debe emplazarse la enunciación de la teoría crítica para reconocer, negociar y transponer las prácticas y significaciones que construyen el presente social.

Sin embargo, hay también otra agencia que interviene en ese espacio de representación de lo social que no debe ser soslayada por su capacidad performativa sobre la temporalidad contemporánea. Una agencia que justamente no proviene de sectores invisibilizados, si no quizás de sectores sobrerrepresentados en el espacio de lo público. Nos referimos a los medios y las redes, a la palabra y la imagen mediatizada que construyen una superficie de emergencia discursiva del acontecimiento y abren la posibilidad de la enunciación de la *cosa pública* en tiempo presente. Cabe aclarar que nos referimos al presente como contemporaneidad, como esa dimensión del tiempo que es compartida, donde se dirime la cosa pública, donde se pone en juego la visibilidad y la enunciabilidad común, donde se desarrolla el acontecer social. Por ello, para poder reconocer los modos en que la enunciación de la teoría en las ciencias sociales y las humanidades está tensionada, expuesta al antagonismo y a las luchas por la *nominación de lo social* como dice Bourdieu (1990), es necesario reconocer que su tiempo de enunciación es también un tiempo atravesado por la mediatización del presente. Como dice Derrida esa *artefactualidad* del tiempo presente atraviesa y disloca a la vez el tiempo de la enunciación y de la temporalidad social. La palabra pública es captada y formateada por esos dispositivos que le imprimen desde su enunciación esa disyunción propia de lo artefactual. La tecnodiscursividad mediática amenaza constantemente con desarticular la estructura misma del presente al dejarlo expuesto a la dislocación, el desajuste, la intempestividad y la anacronía (Derrida, 1996: 53) propias de los sistemas de comunicación contemporáneos.

El acontecer social y su discurso están hoy atravesados por los poderes mediáticos y artefactuales, por ello se hace necesario detenerse en los modos en que esa temporalidad

mediatizada opera como condición que pregna al propio enunciado teórico sobre el presente social, lo disloca y lo complejiza.

El aquí y ahora como interpelación a la teoría

Pensar que la enunciación teórica debe lidiar con el presente nos permite explorar los modos en que el *aquí y ahora* condiciona, cuestiona y problematiza a quien investiga y a su enunciado. Nos permite explorar la complejidad que implica asumir esa condición en tanto el presente siempre es político, antagónico, conflictivo, ciertamente dislocado, “out of joint” dice Derrida (1993) y habitado por diversas temporalidades (De Sousa Santos, 2009). Entre esa contemporaneidad dislocada y las posibilidades de enunciación teórica se abren entonces numerosos interrogantes pues el presente, como actualidad, como tiempo de lo social ya no puede ser visto simplemente, como plantea Bhabha “(...) como un quiebre o un puente con el pasado y el futuro, o como una presencia sincrónica”. En su lugar, dice el autor estamos de lleno frente lo que Walter Benjamin describe como un estallido de un momento del curso homogéneo de la historia, "estableciendo una concepción del presente como "el tiempo del ahora". (2002: 21) Es así que el *tiempo del ahora* se debe considerar en su densidad simbólica como una condición de producción teórica sobre lo social, sea su objeto de estudio contemporáneo o no. El/la investigador/a no puede excluirse de esa disputa, el tiempo del ahora es nuestra condición coyuntural. No hay coartada posible, en términos bajtinianos,

Este *estallido del presente* nos condiciona pero también nos interpela, tanto por la abundancia de su miseria, la proliferación de las desigualdades y la reproducción y fortalecimiento de sus estructuras de dominación como por la complejidad de las luchas hegemónicas, las formas novedosas de la subalternidad y de la resistencia.

El *tiempo del ahora* interpela a quien intenta investigar lo social pues a la hora de conceptualizar sobre alguna problemática o agencia social el/la investigador/a debe lidiar con la proliferación de significaciones y de imágenes hegemónicas y la emergencia de alternativas que luchan en el espacio de la representación social por imponerse, por resistir o emerger. Asumir el valor central de la enunciación y de la representación en la constitución de lo social implica reconocer, como dice Bhabha que: “No hay una verdad política o social simple que aprender, porque no hay una representación unitaria de una agencia política, ninguna jerarquía fija de valores y efectos políticos”. (2002: 48) Esto nos pone en el terreno de lo *indecidible*, tanto para la política como para la teoría y en la imposibilidad de un cierre discursivo para ambas. Por ello, quizás el modelo

más adecuado para pensar esta relación entre teoría y política o entre teoría y significaciones sociales sea el modelo dialógico de Bajtin (1999) como ya lo señalamos. Un modelo dialógico y ético porque la alteridad, la responsabilidad con el otro, con sus enunciados es inerradicable, ya que nadie es dueño del sentido, sino que llega a un mundo ya significado. El modelo bajtiniano implica una cadena dialógica infinita, donde cada enunciado es respuesta a enunciados previos y genera a la vez enunciados futuros que son su repuesta. Pero a la vez, cada enunciado es polifónico porque está habitado por otros enunciados, por voces ajenas que lo constituyen y frente a los cuales quien habla debe asumir alguna responsabilidad. (Bajtin, 1999; Bubvona, 2006)

Si pensamos a la producción teórica en términos enunciativos, como un acto- enunciado (Bajtín, 1999), se hace indispensable considerar la incidencia del contexto de emergencia y la temporalidad social en su propia producción en tanto el sujeto de la enunciación no puede permanecer ajeno a esas condiciones. Producir un enunciado es un *acto responsivo*, porque siempre es respuesta a enunciados previos, es un *acto valorativo* pues el sentido no puede evitar la valoración del contexto y es un *acto ético* en tanto siempre implica a otros. Nos dice Bubnova a propósito de Bajtin:

El carácter de acontecimiento que tiene el acto-enunciado —es acto bilateral, de doble autoría constructora de sentido— determina su condición dialógica y su inherente responsabilidad/responsividad (...) Todo sentido, repito, es una respuesta a un sentido anterior, todo autor es responsable por el sentido del enunciado que emite, todo autor comparte la autoría con el receptor de su respuesta. (Bajtin: 2006, p. 12)

En esa perspectiva, los/las investigadores/as en tanto sujetos situados no podemos apartarnos de la condición dialógica de nuestros enunciados y de nuestra responsabilidad valorativa respecto del *aquí* y del *ahora* de la enunciación. (Bajtin, 1989, 1999).

Enunciación teórica, politicidad y pensamiento crítico

Ahora bien, atender a la dimensión enunciativa de la teoría nos pone de frente a estas preguntas: ¿qué posición asumimos respecto de nuestro contexto y sus coyunturas?, ¿de qué modo ingresan en nuestros enunciados las voces de ese contexto, como hablan o como las dejamos hablar?, ¿a quiénes nos dirigimos cuando enunciamos teoría?, ¿quiénes son nuestros interlocutores?, ¿qué respuestas buscamos?, ¿nuestra teoría habilita nuevos sentidos de la subalternidad, experiencias emancipadoras, decoloniales, subjetivantes?

En las últimas décadas el pensamiento decolonial (Walsh, 2005, Restrepo y Rojas, 2010, de Sousa Santos, 2009, 2011) junto al pensamiento feminista (Butler, 2002; Braidotti, 2004), entre

otros movimientos en el campo teórico, han vuelto a poner en debate la politicidad de la producción teórica evidenciando las trampas de la universalidad y planteando la necesidad de problematizar su localización y perspectiva. Este pensamiento topológico sobre la teoría, problematiza tanto la dimensión espacial, es decir el sustrato desde el cual se enuncia, su horizonte simbólico como, la índole geopolítica de la producción teórica y la propia identidad del enunciador. En esa perspectiva es que se hace necesario profundizar la dimensión temporal en la pregunta por la enunciación de la teoría, ya que sus condiciones de posibilidad no sólo se definen, por los lugares desde los que se la enuncia, sino también por la propia contemporaneidad que la penetra y la contamina.

Si consideramos la producción de teoría como un conjunto de operaciones o instancias enunciativas es posible reflexionar sobre las condiciones de su enunciación y por los modos en que esas condiciones (los sujetos involucrados, los contextos y la temporalidad) dejan huellas en los enunciados y los completan, le dan sentido en contextos y coyunturas específicas.

¿Es posible pensar que la teoría puede ofrecer alguna herramienta para la comprensión de la contemporaneidad? ¿Para la comprensión de un tiempo desajustado, interpelado por la propia actualidad mediática que, como dice Derrida (1998), le imprime su lógica artefactual y lo disloca? Nos referimos también a un tiempo desajustado de su propia historicidad por los múltiples presentes que emergen de las comunidades silenciadas donde conviven modernidades yuxtapuestas (Grossberg, 2012) que son parte de una experiencia que a su vez es colonial pero también emancipatoria (Walsh, 2005). Un tiempo donde la cultura se ha vuelto un espacio sustancial para la disputa política y donde la lucha por las representaciones adquiere una centralidad estratégica. (Bhabha, 2002)

En ese tiempo revuelto, disjunto e injusto donde las “exigencias y tragedias históricas de los miserables de la tierra”, como dice Homi Bhabha (2002), buscan ser expresadas, enunciadas, la teoría tiene aún un rol central. En tanto hay problemáticas que requieren un nivel de análisis que pueda articular la multiplicidad de factores que las constituyen y puedan ofrecer un espacio de inteligibilidad discursiva para resolverlas, la intervención política de la teoría es posible y necesaria. Una teoría que al decir de Hall se entienda “como un conjunto de conocimientos disputados, localizados, coyunturales que tienen que debatirse en una forma dialógica.” (2010: 63) Una teoría que permita renombrar el mundo y pueda poner en crisis un régimen de verdad dado (Butler, 2002), una teoría que permita reconocer las ausencias y las emergencias en una temporalidad difícil y ambigua de pensar pues como plantea de Sousa Santos “nuestro tiempo

parece demasiado temprano para ser prerevolucionario, o demasiado tardío para ser posrevolucionario”. (2011: 18)

La enunciación teórica como una pregunta sobre el presente

Asumir la producción teórica como una cuestión de traducción intercultural o mejor quizás de *transposición* (Braidotti, 2009) implica reconocer un conjunto de cuestiones políticas y epistemológicas. En primer lugar asumir su ambigüedad constitutiva, tanto por los distintos niveles discursivos presentes en la propia enunciación, como por las distintas temporalidades que habitan el presente de su enunciación teórica. En segundo lugar, abandonar la idea que la teoría puede ser un enunciado unificado y estable y reconocerla como un enunciado polifónico habitado por distintas voces y distintas temporalidades. Y en tercer lugar asumir que su enunciación requiere una posición ambivalente que pueda asumir la presencia del presente y alejarse de ese presente para poder analizarlo y dejar emerger su complejidad, la diversidad, las dominancias y las emergencias. Es la condición de la contemporaneidad que implica, como dice Agamben, “una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a éste y, a la vez, toma su distancia. (2009).

Por ello creemos que lo que finalmente debe ser discutido o al menos reinstalado como un tema significativo en relación al presente de la enunciación de la teoría social, es la posibilidad de la crítica. De una teoría crítica, que pueda poner en crisis, cuestionar las políticas de verdad (Butler, 2002), que se constituyen como lo dado y desde las cuales interpretamos y normalizamos la realidad.

A modo de cierre diremos que los conceptos aquí trabajados intentaron proponer algunas herramientas teóricas para cuestionar la propia producción de la teoría y problematizar desde la temporalidad del presente las formas en que categorizamos la realidad social. Nos propusimos reconocer un conjunto de instrumentos que nos permitieran desarrollar el pensamiento crítico sobre lo dado y nos posibiliten ampliar el horizonte de inteligibilidades y de posibilidades (de Sousa Santos, 2011)

Por ello, consideramos junto con Butler que una teoría que se proponga como crítica debe apuntar a desarticular (...) aquellas relaciones de poder que circunscriben de antemano lo que contará y no contará como verdad, que ordenan el mundo en ciertos modos regulares y regulables y que llegamos a aceptar como el campo de conocimiento dado.” (Butler, 2002).

Al comienzo de nuestro desarrollo destacamos la necesidad de sostener la reflexividad como posición epistemológica, asumiendo la imposibilidad de desmarcarse de los contextos de

producción teórica. Posteriormente señalamos la potencialidad de pensar a la enunciación teórica como un tipo de procedimiento de traducción intercultural o de *transposición* discursiva, como un tercer espacio de negociación de significados. Para ello, señalamos que esos procedimientos deben tender a profundizar la *dialoguicidad*, a favorecer la traducción recíproca, a buscar el intercambio y la producción de nuevos saberes que busquen articular conocimientos, prácticas y sujetos buscando la inteligibilidad sin la *canibalización* o la homogeneización académica. (de Sousa Santos, 2006: 32) En ese punto destacamos la relevancia de la producción de conceptos críticos que articulen los mundos sociales con la simbolización teórica. Para ello señalamos la complejidad que pone en juego el diálogo y las voces ajenas en esa tarea de categorizar el mundo y dejar que las voces silenciadas puedan acceder al discurso teórico. Y finalmente nos preguntamos por la posibilidad de una teoría crítica del presente que asuma la contemporaneidad como cercanía y lejanía a la vez.

Para terminar diremos que la enunciación teórica más que instituir respuestas que terminen fortaleciendo las políticas de la verdad que regulan el presente, debe sostener el modo interrogatorio sobre el presente y buscar pensar desde otro lugar, en la frontera que separa la epistemología de la ontología, como dice Butler (2002). Es el propio presente, su modo de ser, las categorías que lo hacen posibles las que hay que cuestionar si la teoría social pretende seguir considerándose crítica. En ese punto el mismo Foucault señala:

(...) yo diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho [le sujet se donne le droit] de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad. (Foucault en Butler, 2002).

Generar preguntas que, puedan cuestionar las propias categorías desde las cuales pensamos, que nos lleven a revisar la *ontología del presente* como algo dado y nos permitan pensar alternativamente, de otro modo (Butler, 2002) las problematizaciones y las prácticas que nos constituyen en su complejidad y ambigüedad, en sus hegemonías y en sus puntos de ruptura.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2009). Paradoja del tiempo que se escabulle. En: *Revista Ñ*. Buenos Aires. 2009/03/21
- Bajtin, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.

- Bhabha, H. (2013). La ambivalencia de la condición migrante. En: *Revista Ñ*.
disponible:https://www.clarin.com/rn/ideas/ambivalencia-condicion+migrante_0_ry89eCBsw7x.html. Buenos Aires. Consultado el 1/06/2017.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990). *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1993). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bubnova, T (2006). Voz, sentido y diálogo en Bajtín. En: *Acta Poética*. 27 (1), primavera. (pp. 97-114). México.
- Butler, J. (2002). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault, (traducido por Marcelo Expósito). En: Ingram, D. (ed.) (2002). *The Political: Readings in Continental Philosophy*. London: Basil Blackwell. Disponible en: <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es/print>. Consultado el 3/06/2017.
- Derrida, J. y Stiegler, B. (1998). *Ecografías de la Televisión*. Argentina: Eudeba.
- Derrida, J. (1993). *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Hall, S (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Perú: Enviación Editores e Instituto de Estudios Peruanos.
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. México: Siglo XXI.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Piedrahita Echandía, C (2017). Red Iberoamericana en Estudios Sociales: pensamiento crítico y construcción de territorios de paz. En: Piedrahita Echandía, C; Vommaro, P y Fuentes Zurita M. C. (eds.) (2017). *Formación para la crítica y construcción de territorios de paz*. Bogotá: CLACSO y Editorial Magisterio.
- Restrepo, E y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos, cuestionamientos*. Colombia: Colección Políticas de la Alteridad. Editorial Universidad del Cauca.
- Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes en Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO Accesible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I>. Consultado (3/6/2017)
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: CLACSO y Siglo XXI.
- Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Perú: Programa Democracia y Transformación Global.

- Santos, B. (2011). Introducción: las epistemologías del Sur. En: CIDOB (org.). *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB Ediciones, (pp. 9-22).
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Tamayo, J.J. (2004). *Boaventura de Sousa Santos: hacia una sociología de las ausencias y de las emergencias*. Centre of Social Studies. Universidad de Coimbra. Disponible:
[http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/Hacia_una_sociologia_de_las ausencias_y_de_las_emergencias.pdf](http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/Hacia_una_sociologia_de_las_ausencias_y_de_las_emergencias.pdf).
Consultado 3/6/17.
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Editorial Abya-Yala.